



Sous la direction de Eric Leroy du Cardonnoy et Alexandra Merle

Les Habsbourg en Europe Circulations, échanges et regards croisés

La imagen del emperador Fernando II de Habsburgo en España en el siglo XVII : entre panegírico y razones políticas

Alexandra Testino-Zafiropoulos

Éditeur : Éditions et Presses universitaires de Reims
Lieu d'édition : Reims
Publication sur OpenEdition Books : 23 février 2024
Collection : Studia Habsburgica
ISBN numérique : 978-2-37496-143-9



<https://books.openedition.org>

Référence numérique

Testino-Zafiropoulos, Alexandra. « La imagen del emperador Fernando II de Habsburgo en España en el siglo XVII : entre panegírico y razones políticas ». *Les Habsbourg en Europe*, édité par Eric Leroy du Cardonnoy et Alexandra Merle, Éditions et Presses universitaires de Reims, 2018, <https://doi.org/10.4000/books.epure.2629>.

Ce document a été généré automatiquement le 24 mai 2024.



Le format PDF est diffusé sous licence Creative Commons - Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International - CC BY-NC-ND 4.0 sauf mention contraire.

La imagen del emperador Fernando II de Habsburgo en España en el siglo XVII : entre panegírico y razones políticas

Alexandra Testino-Zafiropoulos

p. 65-77

El propósito único de mi tarea ha sido formar a toda luz de lo político, genealógico, apologético y moral, una historia panegírica. Cargué el discurso sobre la vida ejemplar y esclarecidos hechos del Emperador Ferdinando Segundo, de felicísima y buena memoria. Con este motivo me empeñé por obligación y por oficio a coger algunos cabos principales, pertenecientes a los sucesos de estos tiempos, de cuya ejecución próspera y adversa estuvo pendiente el enzalamiento o ruina del Imperio, y la Augustísima casa su verdadero origen defiende también, y aun le aseguro¹.

Vicisitudes de una elección

- ¹ Después del episodio bien conocido de la defenestración de Praga en el mes de mayo de 1618², la figura del hasta entonces Fernando de Estiria, elegido rey de Bohemia desde 1617 y de Hungría desde 1618, comienza a tomar una importancia incontestable. Así, a la muerte del emperador Matías, quien no tenía descendencia directa, es Fernando, su primo, quien se convierte en emperador en 1619³. Su elección se produce en un momento de tensión extrema debido a las querellas entre los candidatos al trono. Esta situación hace que se mantenga un conflicto interno en el imperio entre los pro-

fernandistas y los contrarios, protestantes, para quienes Fernando representaba sobre todo un peligro para su libertad religiosa. Los opositores alegaban además que éste era un príncipe demasiado favorable a los Habsburgo españoles. Esta elección es vista efectivamente con muy buenos ojos desde España, por varios motivos, entre otros porque Fernando es conocido por su gran devoción y respeto a la religión católica lo que garantizaba una especie de alianza implícita con la monarquía hispánica. Teniendo en cuenta que para la monarquía española la propagación y defensa de la fe cristiana era un elemento esencial dentro de su concepto de gobierno y una característica de la Casa de Austria como « firme columna y principal propugnáculo de la Iglesia » –lo que lleva a José María Jover a hablar de « ferviente austracismo »⁴– era de temer una implicación española demasiado importante en el Imperio, lo que jugaría en desfavor de los protestantes. Fernando, que se convertirá en Fernando II, se considerará también como un hombre apto y propicio para las negociaciones políticas entre ambas ramas de los Habsburgo. Esta idea de una alianza implícita entre ambas ramas, la de España y la de Alemania, ha tenido particular fortuna. Si bien, por una parte es cierto que las políticas matrimoniales han contribuido a preparar un campo de entendimiento entre ellas no siempre las posiciones han sido unilaterales para sostener al candidato imperial. Los intereses particulares a cada una de estas ramas eran los que prevalecían ante cualquier acuerdo. De ahí que existieran negociaciones, a menudo largas y complejas, entre los diferentes grupos o facciones que querían influenciar a los electores para lograr la elección de un candidato que les fuere conveniente⁵.

- 2 Habiendo sido educado por los jesuitas de Ingolstadt, Fernando II conoció desde su juventud los problemas confesionales que dividían de manera radical a los protestantes y a los católicos en sus territorios. A pesar de la ya lejana paz de Augsburgo (1555) los primeros años del siglo XVII marcan unos cambios esenciales dentro del vasto territorio imperial. En 1608 se crea la Unión evangélica a cuya cabeza se encontraba el elector Palatino Federico V (que se convertirá diez años después en uno de los enemigos principales de Fernando II). El emperador de entonces, Rodolfo II, actuando sobre todo de manera política intentando evitar conflictos mayores, otorga en 1609, lo que se conoce con el nombre de *Carta de Majestad* por la cual se permite una relativa libertad de culto y una cierta tolerancia para los protestantes. Para responder a la Unión evangélica, los católicos forman la Santa Liga que pretende defender su religión, aun si para esto se debe llegar al enfrentamiento bélico (creación apoyada por Baltazar de Zúñiga primero, por el conde de Oñate después y toda la facción española en Alemania). Al mismo tiempo en toda Europa se siguen de muy cerca los acontecimientos del Imperio. Entre otras, la monarquía francesa se muestra particularmente atenta a los movimientos internos a la Casa de Austria puesto que tanto los Habsburgo españoles como los Habsburgo alemanes rodean con un peso notorio las fronteras borbónicas. Además es necesario recordar que el Imperio Otomano se encontraba ya en Buda y la amenaza de continuar su expansión hacia el Oeste estaba bien presente en las conciencias políticas de la época. ¿Quién mejor que la Casa de Austria para detener a los « inquietos del setentrión ? »⁶. Un acontecimiento clave tendrá lugar cerca de la ciudad de Praga, en 1620, donde se desarrollará la batalla de la Montaña Blanca en la que se enfrentaron los defensores de Fernando II contra los rebeldes del elector palatino. A partir de entonces, lo que tanto temían los protestantes se produce: los calvinistas son declarados proscritos, y un poco más tarde el emperador revoca la Carta de Majestad. Paralelamente, los jesuitas extienden cada vez más su influencia, apoyados por el César, que muestra un especial apego por la Compañía: « ofender a la Compañía, era darle en

los ojos a Ferdinando. Ninguno podía ser enemigo desta (sic) religión que no lo fuese del César »⁷.

- 3 La victoria de las tropas imperiales que terminan tomando definitivamente Praga después de la huida de Frederico V, marcan un nuevo período dominado también por los enfrentamientos que continuarán sin cesar a lo largo de la guerra de los treinta años. Fernando II « príncipe devoto, pensándose investido de una misión sagrada de restauración del catolicismo »⁸ se muestra pues muy firme frente al pluralismo confesional con el cual desea acabar y dispuesto a luchar durante años para defender la esencia misma de su dinastía. Con este contexto de fondo se puede entender por qué la elección de Fernando II como emperador se recibe positivamente en España: « A todo el mundo es notorio el santo zelo (sic) que siempre han tenido los Principes de la Casa de Austria en conservar y extender la Santa Fe Católica [...] Bien conocido es este zelo en el Rey nuestro señor », señala en sus primeras líneas el autor de la *Primera parte de las presentes Guerras de Alemania*⁹. ¿Acaso no ha sido gracias a la intervención divina y particularmente gracias a la virgen María que los defenestrados de Praga pudieron salvar sus vidas?, insiste el autor¹⁰.
- 4 Si bien en los testimonios españoles de la época las referencias al emperador Fernando II son, en la mayoría, notoriamente elogiosas, una parte importante de esos escritos parecen servirse de la imagen cesárea para tratar, incluso justificar, algunas acciones políticas que van más allá de su persona. Para este estudio y sin pretender a la exhaustividad, nos centraremos en tres escritos en particular, pertenecientes a José Pellicer de Ossau y Tovar, porque los consideramos paradigmáticos de esta « doble » finalidad en la representación del emperador.

Casa excelsa de Austria: linaje, unión y devoción

- 5 José Pellicer de Ossau y Tovar (1602-1679) cronista, genealogista, polemista, autor de los famosos « avisos » y de panegíricos célebres, entre los cuales destaca su *Fama Austríaca*, parece interesarse de manera particular a los asuntos del Imperio y a la persona del emperador Fernando II. Como consecuencia de esto escribe, entre 1639 y 1641, tres obras que merecen nuestra atención: *El Seyano Germánico*, Alberto Wenceslao Eusebio de Wolstein (sic) en 1639, *Virtudes y vida espiritual de Ferdinando de Austria*, en 1640, y la ya citada *Fama Austíaca*, en 1641¹¹. En estos tres escasos años Pellicer redacta lo que podría prácticamente considerarse como una « trilogía ». Si bien antes Pellicer había escrito textos que se referían a los Habsburgo, en donde hace sobre todo una genealogía exhaustiva de la casa de Austria¹², halagando ampliamente a sus miembros, en este análisis nos limitaremos sobre todo a estas tres obras porque leídas en su conjunto muestran una cierta progresión en la imagen que el cronista da de Fernando II. *El Seyano Germánico* y la *Fama Austríaca* son obras escritas enteramente de su mano mientras que *Virtudes y vida espiritual* es en realidad una traducción del libro de Lamormaini, confesor jesuita del emperador, desde 1624 hasta la muerte de éste en 1637¹³. Los tres libros de Pellicer fueron publicados después de la muerte del emperador Fernando II de Austria. Nos podríamos preguntar en qué medida los años cuarenta del siglo XVII le proporcionaron al cronista material histórico para lanzarse en estos escritos. Por una parte España había entrado en guerra con Francia en 1635; aun si las tensiones entre ambas monarquías estaban latentes desde el comienzo de la guerra de los Treinta años, fue en mayo de 1635 que se declara la acción bélica de manera

solemne. La excusa que la impulsa es la retención, por parte de los españoles, del elector de Tréveris que beneficiaba de la protección de los franceses, lo que se interpreta como una ofensa. Esta declaración formal de guerra sirvió para justificar, en cierta medida, todas las hostilidades armadas que tendrán lugar a partir de entonces y hasta la firma del tratado de los Pirineos, en 1659. Para el rey Cristianísimo se trataba también de poner freno a la ambición española de una monarquía universal que tanto le preocupaba. Paralelamente al enfrentamiento militar, un enfrentamiento panfletístico de gran envergadura se desarrolla tanto en el territorio francés como en el hispánico. Desde el famoso *Mars François*¹⁴, traducido rápidamente en castellano, los libelos mordaces se suceden creando una tensión que, por su modo de transmisión, llegará a un gran número de lectores. El *Manifiesto del Rey de Francia sobre el rompimiento de la guerra con España*¹⁵ produce también una serie de respuestas vehementes. Muchos escritores españoles se aprovechan de estos libelos para criticar de modo virulento al rey de Francia y su gobierno (en particular a Richelieu y su entorno)¹⁶. Entre estos escritores, Pellicer d'Ossau fue un eximio modelo. Sin entrar en los detalles de los escritos de Pellicer en defensa de la monarquía de España como respuesta a los panfletos franceses, escritos cuyos títulos son explícitos¹⁷, nos detenemos aquí en algunos de ellos porque Pellicer evoca estos textos en sus libros sobre el Imperio y la vida de Fernando II. Por una parte tenemos entonces los escritos abiertamente anti-franceses y en particular el que el mismo autor cita en sus obras: *Defensa de España contra las calumnias de Francia*; por otra, los escritos de Pellicer que abordan, en apariencia, otros temas pero que vuelven de manera incesante sobre la temática de la guerra contra Francia. A menudo, como en el caso del *Seyano Germánico* o la *Fama Austríaca*, el cronista español da directamente los nombres de los autores franceses a quienes contesta sus argumentos. Así, Besian Arroy¹⁸ (*Arroyo* en la pluma de Pellicer) o Scipion Dupleix son citados por Pellicer. Besian Arroy en sus *Questions décidées*, aludidas por Pellicer como *Cuestiones decididas*, hace un recapitulativo pseudo-histórico de los hechos que él considera relevantes en la historia de Francia y que legitimarían a este reino para dominar ciertos territorios en Europa, incluso parte del Imperio. Desde este punto de vista, para Arroy, las acciones bélicas de Francia son totalmente justificadas puesto que este reino intenta recuperar lo que supuestamente le pertenece por derecho histórico. Cuando en la *Fama Austríaca* Pellicer critica la acción francesa en el encuadre de la guerra de los treinta años, por aliarse con Holanda, Suecia, y los protestantes y oponerse de este modo al emperador (lo que vale oponerse, por consiguiente, a la sagrada religión católica), el cronista castellano cita literalmente a Arroy :

El imperio en tiempos de Carlos el Magno contenía ambas Francias, toda la Italia, desde Augsbourg hasta la Calabria Inferior, la Alemania, la Hungría, Polonia, Prusia [...] y todas las faldas de los montes Pirineos, hasta las márgenes del Ebro en que se contiene el Principado de Cataluña y que los príncipes que hoy poseen estos Reinos no los pueden tener el en fuero de la conciencia, sino que los deben restituir a los sucesores de Carlos el Magno y Luis el Justo, su legítimo descendiente de varón en varón, por línea directa¹⁹.

- 6 Aludiendo a un verdadero « delirio », a unos « desatinos », a un « sueño » escandaloso que pretendería que el emperador Fernando II y el rey de España fuesen usurpadores de las tierras pertenecientes a Francia, Pellicer aprovecha la ocasión para volver a sacar sus panfletos anti-franceses criticando de manera mordaz la ambición gala. Recordemos que la *Fama Austríaca* es del año 1641 y que las frases de esta citación en donde se alude al derecho de Francia sobre el Principado de Cataluña toman todo su sentido, puesto que, como sabemos, a partir de esta fecha Luis XIII se convierte en

Conde de Barcelona, después de firmar un acuerdo con los catalanes que se habían revoltado contra el gobierno castellano. Muchos otros historiadores franceses escribirán textos que apoyen esta idea de supuesta legitimidad de la presencia de Francia en Cataluña pero pocos van tan lejos como Arroy²⁰. Como lo dice Jover, el discurso de Arroy es « una sistemática exposición de los últimos objetivos del pangalismo más ambicioso »²¹.

- 7 Scipion Dupleix, historiador, filósofo y consejero de estado había publicado en 1629 una *Historia General de Francia, con el estado de la Iglesia y el Imperio* y unos años más tarde, en 1635, una *Historia de Luis el justo* (Luis XIII)²². Sin llegar a los extremos de Arroy, Scipion Dupleix también juega su papel de cronista del rey cristianísimo y de manera más sutil pero igualmente partidaria, exalta en sus escritos el poder del rey Justo, enemigo entonces de España y en dificultosa relación con el Emperador. En 1628 las tropas francesas habían logrado tomar La Rochela, lo que acrecentó el poder de Luis XIII que utilizó este acontecimiento para hacer una campaña de propaganda en su honor con el fin de redorar su imagen tanto dentro de su territorio como fuera de él. Aconsejado por Richelieu, la política anti-habsburgo se acentúa y como lo vimos, Francia termina haciendo alianzas con los enemigos del Imperio. Esta actitud le parece vergonzosa a Pellicer quien critica la deslealtad del rey cristianismo: « ¿Acaso durara la Religión en Europa si no la asistiera la Casa de Austria? Si faltan los Hispano-Austriacos ¿no triunfarán los Bárbaros y los Herejes? [...] Los que dicen que la casa de Austria aspira a la Monarquía Universal, al odio consultan, no a la razón »²³. La posición es clara y precisa, para Pellicer la alianza de las dos ramas de la Casa de Austria es lo que permite y asegura la estabilidad política y religiosa en toda Europa²⁴. La una no puede ir sin la otra y es eso lo que los historiadores franceses parecen no reconocer. Tanto en la *Fama Austríaca* como en el *Seyano Germánico* se hace referencia a Scipion Dupleix descalificándolo o usando sus escritos para contrarrestarlos.
- 8 En el texto *El Seyano Germánico*, Alberto Wenceslao Eusebio de Wolstein²⁵ (sic) la figura del general Wallenstein, personaje extremadamente complejo, adulado al principio, criticado ferozmente al final, sirve como ejemplo (o como contra-ejemplo, podríamos decir) para evocar la traición y la conspiración y, en particular, la traición de un súbdito hacia su soberano²⁶. Wallenstein se había enrolado en las tropas del emperador Fernando II en 1619, después de la defenestración de Praga. En 1625 fue nombrado general de los ejércitos imperiales. Se convertirá en duque de Friedland, de Sagan y de Mecklemburg. Su inteligencia estratégica le vale obtener importantes victorias durante la primera fase de la guerra de los treinta años. En 1630, en la dieta de Rastisbona, su comportamiento altivo y despótico hace que se lo destituya del mando del ejército. Cuando Gustavo Adolfo de Suecia entra en guerra contra el Imperio, Fernando II vuelve a llamar a Wallenstein que logra detener la incursión sueca. Pero las dudas sobre sus verdaderos designios crecen en torno a él y una desconfianza hacia su persona se hace notoria dentro y fuera del Imperio. Finalmente, en 1634, el « malquerido de toda Alemania »²⁷, Wallenstein, será asesinado bajo la acusación de « traidor » al Emperador y sus bienes también serán confiscados. El hecho de que Pellicer escoja el nombre de *Seyano* para el título de su opúsculo es muy relevante puesto que con este nombre se hace referencia al militar romano (Seiano), próximo del emperador Tiberio del cual ganó su confianza pero que terminó cayendo en desgracia y fue condenado a muerte y ejecutado. El paralelismo comparativo con la vida de Wallenstein es deliberado y permite al lector conocer la intención de la obra ya desde su título. El libro está

dedicado al señor don Gaspar de Borja y de Velasco, cardenal y arzobispo de la Santa Iglesia de Sevilla, presidente del Consejo de Aragón y de Italia y anteriormente Virrey y Capitán General del Reino de Nápoles. Como es su costumbre, Pellicer comienza desarrollando su destreza de genealógico, exponiendo hasta el detalle más mínimo y remontando su árbol hasta el pariente más lejano. Tratándose de la familia de Borja, emparentada con la del papa Alejandro VI, la dedicatoria evoca a los personajes más relevantes de la « gran alcuña y descendencia » (sic) de la casa real de Borja y como siempre sucede con estos paratextos, hay una intencionalidad patente del autor que quiere dar en el blanco utilizando su retórica para homenajear al destinatario, lo que a su vez le sirve para construir su propio renombre y fama (dedicatoria a Sor Ana Dorotea de la Cruz, hija del emperador Rodolfo segundo en el libro de las *Virtudes y Vida espiritual*, como lo veremos, en el *Seyano Germánico* dedicatoria a la familia Borja, emparentada con el mundo pontifical y con los altos cargos políticos de la corte, y en la *Fama Austríaca* homenaje a la familia Ataide –o Atayde– que tiene una importancia peculiar tanto en el Imperio como en el reino de Portugal, paratexto que sirve a Pellicer para halagar la fidelidad al rey de España de esta familia durante la revuelta de 1640)²⁸.

9 En *El Seyano Germánico*, la imagen del emperador Fernando se distingue, de manera subyacente, como una antítesis de la del traidor Wallenstein. Mientras que el César es honesto y fiel a su Imperio, Wallenstein es falso e infiel a su señor. La grandeza del uno contrasta con la avidez del otro. Fernando II tiene nobles designios, el insaciable general los tiene « execrables ». Las « depravadas inteligencias de Wallenstein conspiraron no sólo contra el Imperio sagrado, pero contra la vida de un César santo e inocente »²⁹, dice Pellicer. La denominación de « santo e inocente » exalta aún más la figura del emperador que por su integridad y su bondad se dejó engañar por la perfidia del militar. Es interesante señalar que Juan de Palafox, que estuvo en Viena en los años treinta, cuando hace una descripción del emperador, utiliza prácticamente los mismos términos: « El Señor Emperador Fernando II, Príncipe benignísimo, raro celo de la fe, devoción, fervor de espíritu y piedad [...] devoto y santo »³⁰. Según la definición que Sebastián de Covarrubias da en su diccionario, cuando se dice que un hombre es santo es para designar a « los hombres virtuosos, religiosos, de buena vida y ejemplo »³¹. Los escritos que circulan tanto en España como en el Imperio, ponen el acento en esta particularidad del carácter del emperador. Estas altas virtudes del César deben servir para ser imitadas, se levantan como modelo de conducta irreprochable, temática que será desarrollada en el texto de Larmommain³² después de la muerte del emperador, como lo veremos un poco más adelante.

10 Cuanto más se valoriza la imagen de Fernando II tanto más se denigra la de Wallenstein. Su acto desleal, su « atrocísimo levantamiento », es una ofensa imperdonable, por lo cual se entiende que el castigo se pague con su propia vida. La traición que se le imputa sobre todo al general fue la de conspirar secretamente la pérdida del Imperio con el rey de Suecia, con el apoyo de los franceses, siempre listos para atacar a la Casa de Austria³³.

Es menester volver un poco más atrás la pluma y que se sepa que con la muerte del rey de Suecia y haber ganado el ánimo de Wolstein, aspiró el Cardenal de Richelieu a la ruina entera de la Augustísima Casa. Juzgó ser ésta la más oportuna ocasión de unir el Imperio de Alemania con la Corona de Francia³⁴.

11 Otra vez Pellicer evoca la actitud inmoral de Francia al conspirar contra la excelsa casa de Habsburgo en detrimento de la fe católica. Para el enemigo francés cuentan más sus ambiciosos proyectos de dominio imperial que la salvación y la defensa de la

cristiandad. Sin embargo, una vez que el traidor Wallenstein fue desenmascarado y matado, una vez que su nefasta reputación comienza a difundirse por Europa, los historiadores franceses no pueden más que reconocer la afronta de este militar que se atrevió a conspirar contra su amo. ¿Cómo permitir en una monarquía el levantamiento de un vasallo? Pellicer termina *El Seyano Germánico* recordando estas palabras de Scipion Dupleix:

Mas para reconvenirla con sus historiadores mismos no me valdré de más razones que las que trae Scipion Dupleix, cronista del Rey Cristianísimo y que sólo escribió lo que quiso su valido el Cardenal Duque de Richelieu, que en este caso no trató de que mintiese como en otros, porque conocía mejor que todos la traición de Wolstein, como aquel que había prevaricado a su instancia. Y así le hizo escrúpulo que no quedase justificada su muerte. Dice así: « *Publicáronse edictos por todas partes, cuya sustancia era que Wolstein habia sido muerto con orden del Emperador, que le declaró por rebelde, proscripto y comprendido en el bando imperial. Su traición le hizo incurrir en el crimen de Majestad lesa [...] Su delito fue descubierto y su memoria abominable al Imperio. [...] Pero Dios, que se reserva la disposición de los ceptros y las coronas de los príncipes soberanos, y que los muda, cuando le parece, por medios inexcrutables y no prevenidos de los hombres, no aprobó jamás las traiciones de los vasallos contra sus Reyes* ». Cuando Francia llega a confesar la justicia con que fue muerto Wolstein, bien pueden creerla las demás naciones. Pero en esta declaración se verifica que, habiendo sido desleal a devoción de Francia, « *son las traiciones las que agradan, mas no los traidores* ».

- 12 Considerando los escritos de Pellicer que estudiamos aquí, vemos que las lecturas que se pueden hacer de estas obras tienen diferentes estratos que se agrupan en torno de una figura que sirve como ejemplo de príncipe « perfecto » que es, necesariamente, un príncipe cristiano. La virtud del príncipe es el fundamento *sine qua non* para un buen gobierno. Como sabemos, son muchos los trabajos realizados ya desde el siglo XVI en torno a la imagen de un ideal de monarca, que responde ante todo a una rectitud, a una honestidad, a una virtud de raigambre católica opuesta a la simulación política evocada por Maquiavelo³⁵. Pellicer insiste en la *Fama Austriaca*, sobre la sinceridad religiosa y política del emperador:

Su devoción era maciza y sólida, no aparente y vana, como de muchos reyes hipócritas que barnizan sus materias de Estado y sobre el fuste del interés bruñen el zelo de la religión. Estos son peligrosísimos monstruos que con devoción más que mentirosa quieren se parezca buen propósito lo que es ambición contagiosa³⁶.

- 13 Esta sinceridad, Pellicer la opone a la falsedad del rey de Francia que había realizado alianzas con los enemigos de la fe, como los holandeses, los daneses, los suecos, o los ingleses. Todas sus páginas están redactadas para demostrar la diferencia entre los soberanos corruptos y aquellos que no lo son, entre aquellos que fingen « porque practican hoy los reyes el fingimiento y el engaño » y aquellos que guiados por los preceptos divinos, siguen en el camino de la rectitud y se oponen a los herejes luteranos, a los falsos políticos, a los abominables hipócritas. En este sentido se puede decir que una gran parte de la *Fama Austriaca* retoma lo dicho por el confesor del emperador, Lamormaini. Al haber traducido su texto, Pellicer inserta muchas anécdotas extraídas directamente del panegírico del jesuita alemán. Fue precisamente a partir del libro de Lamormaini, publicado poco después de la muerte de Fernando II, que la devoción y la piedad de este príncipe se convirtieron en un *leit motif* que se repetirá, sin cesar, durante años. « Las virtudes del vencedor de la Montaña Blanca, puestas en un libro por su confesor, han constituido el corazón del sistema teológico-político de la *pietas habsburgica* en su construcción vienesa del siglo XVII », dice M. E. Ducreux³⁷.

- 14 Según las propias palabras que el cronista castellano inscribe en la introducción que hace para las *Virtudes*, su intención es dar a conocer la vida santa e ilustre del César, para mostrarla como ejemplo a las generaciones postreras y para « utilidad de los fieles ». Políticamente, Pellicer dedica su traducción a Sor Ana Dorotea de la Cruz, hija del emperador Rodolfo segundo, religiosa descalza que se encontraba en el Real Monasterio de la Consolación en Madrid. Esto le abre por una parte las puertas de reconocimiento dentro de las esferas austríacas y por consiguiente, también se ilustra delante del rey Felipe IV, que es el que le ha honrado nombrándolo su cronista oficial. Ciertos aspectos de la vida del emperador Fernando II descritos en este libro ponen de manifiesto una práctica religiosa que podría también ser fuente de inspiración para una vida devota. Respeto absoluto de los sacramentos, celebración del sagrado misterio, confesión y comunión rigurosa, postración delante del crucifijo, fervor, piedad, supiro y lágrimas en el momento de « recibir a su hacedor », peregrinación a los santuarios mariales (Gratz, Viena, Loreto...), culto a los santos, respeto a los sacerdotes y religiosos, piedad y amor con sus padres y parientes, humildad y desprecio de sí mismo, desprecio de las honras y sus riquezas... cada uno de los capítulos de las *Virtudes* celebra el fervor religioso del emperador. No es anodino que se insista incluso en su inclinación por « castigar al cuerpo » con « ayunos, azotes y silicios »³⁸. La imagen es aquí tanto más impactante cuanto que el autor señala que el emperador, al ver pasar en las procesiones a los disciplinantes, siente envidia de ellos porque pueden azotarse « con libertad ». Extraña representación de un emperador que parece querer ser un penitente; tampoco es anodino que se insista en esta obra sobre la castidad notoria de Fernando II quien, a pesar de sus dos matrimonios, guardaba una austeridad física y moral. La grandeza de un príncipe reside también en el dominar sus pulsiones, en controlar sus deseos, para mejor concentrarse en su objetivo primero que es el de entregarse por completo a su oficio de gobierno de manera intachable para la más alta y grande satisfacción y beneficio de sus reinos.
- 15 Pocos años después de la publicación de la traducción de Pellicer del texto del jesuita Lamormaini, se publica en Madrid, en 1643, el libro de otro jesuita, Eusebio Nieremberg, *Corona Virtuosa y Virtud Coronada. En que se proponen los Frutos de la Virtud de un Principe juntamente con los heroicos ejemplos de virtudes de los Emperadores de la Casa de Austria y Reyes de España*³⁹. El título es suficientemente explícito y recuerda perfectamente al texto de Lamormaini. En su obra, Nieremberg hace una lista de príncipes cristianos, alabando a los de España y a los del Imperio, elogiando también su devoción, su entereza, y el respeto a la función de soberano ejemplar. No faltan en su discurso las alusiones al emperador Fernando II y a su vida modelo. Podemos pensar que, teniendo en cuenta la fecha de la publicación de la *Corona Virtuosa*, Nieremberg se inspiró seguramente –y para lo que concierne la vida y la obra del emperador Fernando II– del texto de Lamormaini, que benefició de una difusión importante dentro y fuera del Imperio. Probablemente también Nieremberg se haya inspirado de los textos de Pellicer, en especial, de su *Fama Austríaca*⁴⁰.
- 16 En las frases extraídas del texto *Fama Austríaca* que hemos puesto como epígrafe de este artículo, Pellicer anuncia claramente su intención al escribir una historia panegírica del emperador Fernando II que va más allá de la simple evocación del personaje del soberano. De hecho, ya en el título de su obra, el cronista elige poner el acento sobre la Casa de Austria y su renombre o *fama*. Fama que es también fortuna y reputación. Con el análisis de los tres textos estudiados hemos querido demostrar cómo, bajo la pluma

de Pellicer, se deja entrever una verdadera política propagandística de los Habsburgo cuya defensa y exaltación organizan y monopolizan toda la estructura de su discurso. La imagen del emperador sirve como pretexto para justificar la retórica del cronista que se muestra de este modo fiel al linaje austríaco, fiel a la religión católica indisociable de la augustísima casa, fiel a los lazos « eternos » que unen las dos ramas de esta familia « potentísima » y fiel, por sobre todas las cosas, al monarca de España a quien sirve « por obligación y por oficio ».

NOTES DE BAS DE PAGE

1. PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, José, *La Fama Austríaca o la Historia panegírica de la vida y hechos del Emperador Ferdinando segundo, Emperador de Romanos, Rey apostólico de Hungría, Rey elector de Bohemia, Archiduque de Austria*, Barcelona, 1641 (a partir de ahora PELLICER, José, *Fama Austríaca*); notar que el libro aparece con títulos que pueden tener mínimas variantes como « ejemplar vida » o « hechos gloriosos ».
2. Los ministros arrojados, Jaroslav Martinitz y Wilhelm Slavata, eran considerados como representantes de un poder que se oponía al respeto de la Carta de Majestad. Según Negredo del Cerro éstos simbolizaban « la nobleza terrateniente católica que se estaba haciendo con un poder cada vez más incontestable ». Fernando NEGREDO DEL CERRO, *La guerra de los treinta años, Una visión desde la monarquía hispánica*, Madrid, Editorial Síntesis, 2016, p. 61. Señalemos que a pesar de la violencia del acto estos ministros no murieron, lo que dará lugar a diferentes interpretaciones. La más conocida, sin dudas, es que fueron salvados gracias a la intervención de la Virgen. Este episodio lo recuerda también el padre Larmomaini en el capítulo XXIX de la traducción de PELLICER, José, *Virtudes y vida espiritual de Ferdinando de Austria, segundo del nombre, Emperador de Romanos*, Zaragoza, 1640, p. 161 (ver también nota 10).
3. Como sabemos un colegio electoral debe pronunciarse para elegir al nuevo emperador; este colegio electoral estaba formado por los arzobispos de Maguncia, Colonia y Tréveris y cuatro otros electores: el rey de Bohemia, el duque de Sajonia, el Conde Palatino del Rhin, el margrave de Brandemburgo.
4. José María JOVER ZAMORA, 1635, *Historia de una polémica y semblanza de una generación*, Madrid, 1949, edición consultada Madrid, CSIC, 2003, p. 169, nota 19.
5. Para un estudio preciso de las facciones y de la presencia española en el imperio austríaco ver por ejemplo : Étienne BOURDEU, *Les Archevêques de Mayence et la présence espagnole dans le Saint-Empire (xvi^e-xvii^e siècle)*, Madrid, Casa de Velázquez, « Bibliothèque de la Casa de Velázquez », vol. 65, 2015; Rubén GONZÁLEZ CUERVA, Alexander KOLLER (eds.), *A Europe of Courts, a Europe of Factions, political groups at Early Modern Centres of power (1550-1700)*, Brill, 2017; Pavel MAREK, *La embajada española en la Corte Imperial (1558-1641), Figuras de los embajadores y estrategias clientelares*, Praga, Karolinum, 2103; Rafael RODENAS VILAR, *La política europea de España durante la guerra de los treinta años (1624-1630)*, Madrid, CSIC, 1967, o el clásico libro de Bohdan CHUDOBA, *España y el Imperio*, Madrid, Rialp, 1963.
6. « Representaré los intereses que a la Cristiandad le siguen de que el Imperio Romano Germánico permanezca en la Augustísima y potentísima casa de Austria por ser sola la que en ambas Alemanias, asistida de la fuerza de España, puede hacer resistencia al ceño de herejes y a la invasión de los Turcos, poniendo terror y freno a los bandidos, inquietos y sediciosos de todo el

setentrión », José PELLICER, Fama Austríaca o historia panegírica de la vida y hechos del Emperador Ferdinando Segundo, Barcelona, 1641.

7. José PELLICER, Virtudes y vida espiritual de Ferdinando de Austria, segundo del nombre, Emperador de Romanos, Zaragoza, 1640, p. 139. Para la importancia de los jesuitas en el Imperio, ver Robert BIRELEY, Religion and Politics in the Age of Counterreformation. Emperor Ferdinand II, William Lamormaini, S.J., and the Formation of Imperial Policy, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1981 : « like his father, Ferdinand considered the jesuits exemplary instruments for the defense and propagation of the faith », p. 8. Ver también Robert BIRELEY, The Jesuits ant the Thirty years war: Kings, Courts, and Confessors, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

8. Joël CORNETTE, Les Années cardinales. Chronique de la France, 1599-1652, Paris, SEDES, Armand Colin, 2000, p. 149. La traducción es nuestra.

9. Gabriel RAMOS BEJARAMO, Primera parte de las presentes guerras de Alemania, levantamiento del Reino de Bohemia, tomando por cabeza y caudillo al Conde Palatino, levantándole por Rey, Sevilla, 1621, p. 1.

10. « Uno de los que ayudaron a tan mal hecho (la defenestración) arrojando a uno de los gobernadores, que al tiempo de caer se encomendó a Nuestra Señora diciendo “María Madre de Dios, limpísima, socorredme y valedme” y [el otro] con mofa y risa “Quiero ver si le ha socorrido su María” (entendiendo se haría pedazos según la altura). Pero sucedió muy al contrario porque le vido en pie sano como si hubiera bajado por escaleras (efectos de la Fe) de lo cual quedó muy asombrado y se volvió otra vez a sus compañeros diciendo con juramentos, que la María había guardado y ayudado a su enemigo », Primera parte..., *op. cit.*, p. 6.

11. José PELLICER, El Seyano Germánico, Alberto Wenceslao Eusebio de Wolstein, duque de Mekelburg, de Fridland, de Glogow y de Saghen, Principe de Wandalia y del S.R. Imperio, señor de Rostock y Wismar, Caballero del Orden del Toison de Oro, Generalísimo del Imperio Romano, Traiciones que dispuso, rebelión que formó, levantamiento que meditaba contra la Majestad Imperial y Augustísima Casa, con la justificación de su muerte, sacada de los más fieles y verdaderos originales, Barcelona, 1639, Biblioteca nacional de España 2/26856; la edición con la cual trabajaremos por una cuestión práctica es la editada en el Apéndice III del libro de Quintín ALDEA VAQUERO, España y Europa en siglo XVII, Correspondencia de Saavedra Fajardo, Madrid, CSIC, Tomo II, 1991. Virtudes y vida espiritual de Ferdinando de Austria, segundo del nombre, Emperador de Romanos, Zaragoza, 1640, BnE 2/56810 ; La Fama Austríaca o la Historia panegírica de la ejemplar vida y hechos gloriosos de Ferdinando segundo del nombre, Emperador de Romanos, Barcelona, 1641, Biblioteca digital Hispánica, BnE.

12. PELLICER, José, Teatro Genealógico o Corona Habsburgi-Austriaco-Hispana, 1636, Ms. 2475, Biblioteca nacional de España (BnE), Teatro Genealógico, tomo segundo, Ms. 3312, BnE, Aparato a la Corona Habsburgi-Austriaco-Hispana, 1637, Ms. 2476, BnE, Anales de la Gloriosa Monarquía de las Españas, Ms. 2473, BnE.

13. LAMORMAINI, William, Ferdinandi II Romanorum Imperatoris Virtutes, Viena, 1638.

14. Le Mars François ou la guerre de France, en laquelle sont examinées les raisons de la justice prétendue des armes et des alliances du Roi de France, 1637, traducción francesa de Mars Gallicus sev de justitia armorum et foederum regis Galliae, de Jansénius, 1636.

15. Manifiesto del Rey de Francia sobre el rompimiento de la guerra con España, 1635, varias copias en francés y en español.

16. Para un estudio exhaustivo sobre este tema ver el libro de JOVER ZAMORA, *op. cit.*

17. Valga como ejemplo Defensa de España contra las calumnias de Francia, Ms. 2235, BnE; Exhortación al eminentísimo J A du Plessis de Richelieu, 1638, Ms. 2235, El anticatólico de Estado y lágrimas de Europa por las confederaciones de católicos con herejes, Barcelona, 1639.

18. ARROY, Besian, *Questions décidées sur la justice des armes des Rois de France, sur les alliances avec les hérétiques ou infidèles et sur la conduite de la conscience des gens de guerre*, Paris, 1634.
19. *Fama Austríaca*, *op. cit.*, p. 114 recto/verso.
20. De hecho, es este texto de Arroy el que provocará la respuesta del *Mars Gallicus*, o *Mars François*, del cual ya hablamos anteriormente. Jansenius reprocha justamente a este discurso las inexactitudes provocadoras, las afirmaciones erróneas y su voluntad bélica. Para un discurso más « científico », ver la obra de Pierre MARCA, *Marca Hispanica sive limes hispanicus*, 1688, que contiene tres libros consagrados a el Rosellón, Cataluña y a toda la zona del Pirineo que se entiende como Marca Hispánica.
21. JOVER, *op. cit.*, p. 60-61.
22. Scipion DUPLEIX, *Histoire générale de France avec l'état de l'Église et de l'Empire*, Paris, 1629 ; *Histoire de Louis Le Juste, XIII^e du nom, roy de France et de Navarre*, Paris, 1635.
23. *Fama Austríaca*, *op. cit.*, p. 105.
24. Raquel MARTIN POLIN, « Pellicer d'Ossau : una visión de la monarquía católica entorno a 1640 », *Espacio, tiempo y forma, serie IV, H^a Moderna*, t. 13, 2000, p. 133-163. « Pero la monarquía hispánica no era la única en gozar del especial favor de Dios. Junto con ella, una dinastía había sido designada para colaborar en el plan divino : los Habsburgo. No en vano la Casa de Austria era la más poderosa de Europa [...] La Astrea Sáfica, la Idea del Principado de Cataluña, la Fama Austríaca y el resto de obras que Pellicer publicó entre 1640-1642 calcaban pues un mismo discurso de matriz católica e impronta castellana », p. 162.
25. José PELLICER, *El Seyano Germánico*, *op. cit.*
26. El personaje de Wallenstein ha inspirado a muchos autores, entre ellos Schiller por ejemplo que escribe una obra de teatro en tres partes, publicada en alemán en 1800 y traducida en varias lenguas. La bibliografía en torno a este personaje es muy extensa, citemos por ejemplo: Steffan DAVIES, *The Wallenstein figure in German literature and historiography, 1790-1920*, Mang Publishing, 2010. Emilio BELADIEZ, *España y el Sacro Imperio Romano Germánico, Wallenstein (1583-1634)*, Madrid, Prensa española, 1967.
27. Duque de Guastalla, citado por Quintín ALDEA VAQUERO, *Introducción*, *op. cit.*, p. XLI.
28. Don Antonio de Ataíde, quinto conde de Castaneira, había sido enviado como embajador en la corte de Fernando II (de 1628 a 1630) ; a su regreso va a ser nombrado gobernador de Portugal (de 1631 a 1633), donde su familia era muy importante. Alvaro de Ataíde había ejercido como Inquisidor en Lisboa, y fue canónigo de la catedral. En 1640 cuando se produce la revuelta contra la corona de España, Alvaro de Ataíde decide exiliarse a España. También su hermano, Jerónimo de Ataíde, permaneció fiel a Felipe IV. Ver Ana Isabel LÓPEZ-SALAZAR CODES, « Puderão mais os inquisidores que o rey. Las relaciones entre el Santo Oficio y la Corona en el Portugal de la restauración (1640-1668) », *Cuadernos de Historia Moderna*, 2014, p. 137-163.
29. *El Seyano Germánico*, *op. cit.*, p. 562.
30. Citado por Quintín ALDEA VAQUERO, *Introducción*, *op. cit.*, p. XXIII.
31. Sebastián COVARRUBIAS HOROZCO, *Tesoro de la lengua castellana o española, Iberoamericana Vervuert*, 2006.
32. William LAMORMAINI, *Ferdinandi II Romanorum Imperatoris Virtutes*, Viena, 1638.
33. « así Wollstein (sic) nada alentaba que no fuese iras y sangre contra la Casa de Austria », *El Seyano*, *op. cit.*, p. 578.
34. *Ibid.*, p. 573.
35. « La conformación de un nuevo ideal del príncipe político-cristiano acorde con los presupuestos de la restauración católica, se convirtió en un imperativo a finales del siglo XVI cuando las guerras de religión estimularon en Francia y los Países Bajos un intenso debate sobre la reformulación del concepto aristotélico de política y las obligaciones del príncipe en cuanto a la conservación del orden civil », Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, estudio introductivo a *Dichos*

y hechos del señor Rey Don Felipe Segundo, Baltasar PORREÑO, ed. Paloma Cuenca, 2001, p. LXXI. Agradezco aquí al autor de este estudio el haberme facilitado generosamente un ejemplar de su trabajo. Los textos sobre este tema son numerosos, indiquemos también Alexandra MERLE, « Le prince chrétien dans la pensée de Pedro de Ribadeneyra et de Juan de Mariana », in *Les Jésuites et la monarchie catholique (1565-1615)*, Paris, Le Manuscrit, 2012, p. 15-48, y Robert BIRELEY, *The Counter-Reformation Prince. Anti-Machiavellianism or Catholic Statecraft in Early Modern Europe*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1990.

36. *Fama Austriaca*, *op. cit.*, fol. 11.

37. Marie-Élizabeth DUCREUX, « Le politique et l'homme chrétien. Les jésuites et la pédagogie des vertus au XVII^e siècle dans la Monarchie des Habsbourg : Nicolas Caussin, Henri et Guillaume Lamormaini », revue électronique du CRH, Atelier du Centre des recherches historiques, 2011, p. 26. « Les vertus du vainqueur de la Montagne Blanche, mises en livre par son confesseur, furent au cœur du système théologico-politique de la pietas habsburgica dans sa construction viennoise du XVII^e siècle ». Según M.E Ducreux, la traducción de Pellicer puede interpretarse en cierta medida como una metáfora que hace alusión a Fernando el Católico, modelo ejemplar del príncipe cristiano.

38. *Virtudes y vida espiritual*, *op. cit.*, p. 86.

39. Eusebio NIEREMBERG, *Corona Virtuosa y Virtud Coronada. En que se proponen los Frutos de la Virtud de un Principe juntamente con los heroicos ejemplos de virtudes de los Emperadores de la Casa de Austria y Reyes de España*.

40. Ver el estudio introductorio de Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, *op. cit.*, p. LXXVI-LXXVII.

AUTEUR

Alexandra Testino-Zafiropoulos
Institut catholique de Paris